

Noticias de mujeres poetas

Elvira Hernández

Esta selección de poemas es un brevísimo mosaico de una tarea mayor que se encuentran afrontando algunas mujeres, y no recientemente, ni en un género literario menor, sino en aquel dominante en Chile: la poesía. Por cierto, la pasión y el trabajo de nombrar las cosas tiene tradición en el país y lo tiene también para la mujer –lo hemos sentido así– no importando que dicho esfuerzo intelectual y la autonomía moral con que nos hemos deslizado al mundo para tomar la mitad que nos corresponde no se haya visto valorada socialmente en su justa medida y se mantenga la interdicción en nuestro empobrecido campo intelectual, por lo problemático del nombrar en poesía y por la autoridad que esto conlleva.

Condenadas a fojas cero, permanentemente, y al machacante trabajo de Sísifo, en cada una de sus obras, perseveran estas mujeres poetas cultivando sus diversas expresiones bajo el signo del confinamiento, hilando cada vez más fino esta trama creadora de realidades y muralla que rodea al mundo.

Sepultadas por concepciones temerosas han adquirido la experiencia de respirar bajo tierra, de excavar aireaderos en pos de un auténtico aliento ya que es notorio –parafraseando a Alejandra Pizarnik– que por lo que el lenguaje está diciendo hay que romperlo a paladas.

Cecilia Vicuña es quien más ha enriquecido la hilatura conceptual, el hilar fino. Arraigada en el abrir y armar palabras (*PALABRARMAS*, 1984), en tejerlas resistentes y sutiles a la vez, a la manera de los antiguos de nuestra América, Cecilia Vicuña transita hacia una poética espacial donde el hilo del decir (poesía) entra en coincidencia material con el hilo de la forma (arte). Algo de este medular proceso creativo –en la extensión del hilo de vida de la poeta y que ella llama *authobiografy in debris*– nos deja ver en su último libro *QUIPOem* (1997, Bélgica) –traducido al inglés por Esther Allen– la hebra conductora: “*the quipu that remembers nothing, and empty cord*

the heart of memory”. Congruente con sus postulados, la poeta pone este comienzo precario que contiene la gran madeja del libro y todo su diseño. Radicada en Nueva York desde hace muchos años, Cecilia viaja hoy a distintos puntos del globo, llevando la sabiduría de nuestros Andes transportado por su arte. En nuestro país, la crítica eurocéntrica no ha logrado descifrar sus proposiciones.

En un tono muy distinto, el propio, Astrid Fugellie ha dado fin a su tercer libro *Las llaves de la maga*, libro que sigue la huella de *Los círculos* (1988), la primera de sus publicaciones donde se definió como poeta frente a los veredictos de la historia: el derrumbe del mundo yagán, el de los pueblos de la Patagonia frente a la palabra evangélica. Con la maga, las mujeres son llamadas a decir otra palabra, ésa que estando siempre en ellas ha sido hasta ahora impronunciable para una nueva práctica de la vida. Preocupada por la posibilidad de salir a establecer un nuevo dogma, la autora introduce un contrapunto irónico como una forma de alivianar la empresa.

Poco sabemos de Graciela Huinao, con la excepción de Cecilia Vicuña. Graciela Huinao, poeta desconocida que recorre las calles de Santiago con sus manuscritos bajo el brazo. En círculos literarios huincas pasa desapercibida y en aquel que forman los poetas mapuches siente que hay una resistencia a reconocer que sus señas forman una escritura. Graciela nació para la poesía como otras nacen para machis (y quizás la frontera entre la machi y la poeta no sea tan tajante) y sus poemas –escritos en castellano– en pleno proceso de avance, son flechas que buscan su blanco.

Otra poeta que aquilata el sustento cultural que mana de nuestra amerindia es Soledad Fariña. En su último libro publicado *En amarillo oscuro* (1994) se advierte la sutilización de la palabra a través del alambique lírico, el tinte de los pueblos americanos, y cómo en esta combinación se convierte la sustancia tectónica en onomatopeya, voz, sonido y aire. Soledad Fariña no ha dejado de escribir; desde hace mucho tiempo amasa un legajo que ella llama novela y, como dicen en los corrillos, la poesía escrita en prosa es cosa difícilísima. Su observatorio se encuentra hoy en Valparaíso.

Pero hay alguien más que escarba en los cimientos de nuestro continente, lo hace desde el valle del Elqui siguiendo huellas ineludibles: es Elena Jiménez. Aun cuando tiene un largo trabajo de escritura y reescritura sólo recién persigue el libro habiendo afianzado el paso con la síntesis que hace de una retórica probada en poesía y lo que el paisaje le habla e impone.

Si el paisaje marca es claro que no amarra a las poetas. Testimonio de esto es que la poesía de Rosabetty Muñoz no puede caracterizarse de regionalista; partiendo de los canales de Chiloé donde se ha empapado de por vida, nunca ha dejado de navegar a través de una poesía contemporánea, muy “de punta”. Desde *Baile de señoritas* (1994) a su reciente publicación *La santa, historia de su elevación* (1998), las mujeres adquieren un notorio primer plano, absorben el paisaje y en “la procesión de versos”, como dice Clemente Riedemann, establecen ellas la violenta y horrenda burla como también la trizadura del ícono que nos da la categoría fatal.

Tanto es así que para Maha Vial el paisaje valdiviano pasa desapercibido; el lugar es otro, la ajenidad se presenta en el territorio de los sexos. Maha, proclama en *Sexilio* (1994), urbi et orbi, la pérdida del goce, del cuerpo, de la pasión, la fantasía, la libertad y las palabras, y esto, sin distinción de géneros. Entonces la poeta arremete como una turba exacerbada contra la Bastilla Corporal para abrir las puertas a lo aherrojado y reprimido. Maha sigue escribiendo y mantiene vigilia obligada en el Tragabar de la ciudad del Calle-Calle.

¿Es eso lo que tienen que hacer las poetas? ¿Abrir las puertas cerradas por dentro y fuera? Se lo pregunta Teresa Calderón en el nuevo libro que escribe porque nada está exento de preguntas y dudas. ¿Qué es ya un poeta entre nosotros en una sociedad que remeda todo lo que pasa por su pantalla? ¿Un pobre diablo o diablesa salida de alguna picaresca que refríe letras para el mercado quizás? Y nuestra poeta se interna satíricamente en la exploración de este mito.

Paz Molina, en su último libro publicado *Neruda, aparta de mí esta sombra* se acerca al mito por otras aristas y está ya dialogando con Teresa Calderón al respecto. Paz Molina con el pretexto de la poesía (pretexto que nos puede llevar hasta lo inconcebible) se acerca al árbol Neruda porque se reconoce heredera en parte de la sangre verbal del vate que la ha impulsado en sus metáforas; sin embargo, suavemente, con cierta elegancia, Paz Molina avanza hacia su propio territorio

poético independizado hace mucho tiempo para mostrarnos su dominio de lenguaje, y de paso, rinde un justo tributo a uno de nuestros grandes.

Antes de abordar a las poetisas cuyo lenguaje pasa por una mayor decantación lírica o por la exhibición de un narcisismo verbal, noticias de Carmen Berenguer. Esta poeta –que está organizando un ciclo de lecturas de poesía en la casa Shakespeare– se encuentra tras los últimos vericuetos de las hablas de su nuevo libro, no editado aún, *Naciste pintada*. No hay allí nada que se pueda llamar eufemismo, sino más bien, se detecta una vez más, el síntoma detonante y enfermizo de la bastardía, esta vez en los dominios de Brenda. Sin embargo, hay que decir que Carmen Berenguer tiene muchas otras instalaciones en el lenguaje, contrapuestas entre sí, como zonas de una misma ciudad que sorpresivamente se sienten rivales.

Aventuro que Eugenia Brito es cierva de dos laderas o sierva de dos poéticas, una donde la palabra es luz y rige para *Vía pública* (1984), y la otra donde la palabra es reflejo que enceguece y que es rectora en mayor medida en el libro *Filiaciones* (1984). Su nuevo trabajo, *Dónde vas* –en vías de publicación– es una disputa entre ambas poéticas donde los tintineos fulgurantes de las palabras son los que conquistan el mayor terreno. Pero el simplismo no tiene lugar en la poesía de Eugenia Brito; sólo del idioma habría que decir que este se despliega con la densidad de los siglos donde gruesas capas de significados deben ser traspasadas por el atento lector.

Verónica Zondek después de reunir, revisar y reeditar todos sus libros bajo el título de *Membranza* (1995) –con un estudio de Kemy Oyarzún– sin duda, ha decidido dar un nuevo rumbo a su poesía; lo indica el nombre dado a esta publicación. En esta etapa preparatoria ha estado traduciendo a Celan, Derek Walkott –publicado Bajo el Volcán– y acaba de concluir una versión de la poesía de Ann Sexton. También ha hecho la experiencia de contribuir con un grupo de poemas para los grabados de Gabriela Villegas, pero sin que esa escritura se presente como ilustrativa sino que en su autonomía sea la otra parte de este proyecto que han denominado “Mis(s) Damas”. Si bien Verónica Zondek cuenta con una buena cantidad de borradores entre los que podemos nombrar *Poemas de amor y muerte*, *El libro de los valles* y *Retratos hablados*, que son los esbozos de una transición, es ahora cuando se abre a su propia incógnita.

Una colaboración artística semejante es también la experiencia de Marina Arrate quien desarrolla una prosa que no desciende en intensidad lírica y que se origina en las fotografías de Claudia Román acerca del mundo circense, trabajo conjunto que recibe el nombre de *Trapezio*. Con anterioridad, Marina Arrate escribió un conjunto de poemas que mantiene inéditos, que denominó *Uranio*, que si bien no representa un quiebre frente a su trabajo anterior, acentúa una preferencia por las regiones celestes, o por aquellos paisajes como del *Gran Meaulnes*.

Por último, Mirka Arriagada, oculta por su propia doctrina de la inedición, al fin se arrebató ella misma poemas sedimentados de buena manera en sus libros *Las arquetipas* y *El quinto elemento* que ya podremos ver.

Es esta una sinopsis del trabajo de diferentes mujeres, diferentes ejercicios poéticos, y, con palabras de Hölderlin “Cada una tiene su excelencia y con ello su propia falta”.

Agosto, 1998

Cecilia Vicuña

Palabra es pala y abra
para que entre la luz

Labra parabólicamente y en su labrar
labra antes que nada al palabrador

La palabra pone al lado lo conocido y por conocer

CON o SER

ser con

El ser palabra para ser con,
dialoga
o qué dice la palabra del ser
es lo que vamos a conocer.

La tensión interna de la comparación
permite el crecimiento y la asociación.

La palabra es silencio y sonido articulado
Luz y sombra organizada

Cruza y combina formas de energía
Permite ver el sonido y oír la imagen

Aire o aliento modulado
Construye y destruye a la vez

Doble naturaleza o ambigüedad esencial
que es fuente del preguntar

La palabra crea al ser y es creada por él
en un misterio del que sólo tenemos las claves
para hacerlo crecer.

De PALABRARmas

Astrid Fugellie

Cuando La Tierra de los Fantasmas se abrió, como cáscara de huevo,
brotó la Maga y dijo sugerente a sus discípulas:

–Reíd de buen grado frente a esta verdad: *las hembras somos más aptas
para mantener contacto con los espíritus que los adorables machos.*

Dos Palabras

Pues bien, hablemos,
también aquí, nosotras, tenemos dos palabras que decir.
También nosotras sabemos algo de esa tramoya.
A voz en cuello, dando gritos de locas,
como a picotazo limpio, algo sabemos,
algo dicho en dos palabras sobre la vida:
la vida que pasa frente a nuestras narices
como blanca magia con sudor de tristeza,
y la otra vida escrita en el futuro
como la magia negra con chorro y olor
a sangre.

De *Las llaves de la Maga*

Graciela Huinao

Cielo Negro

Odio la tarde
con su tenida mortuoria
invadiendo mi casa.
Dejó un rocío
amargo en mis ojos
y mi madre
en silencio
al crepúsculo
dijo sí

Salmo I492

NUNCA FUIMOS
EL PUEBLO SEÑALADO
PERO NOS MATAN
EN SEÑAL DE LA CRUZ.

La voz de mi padre

EN LENGUAJE INDÓMITO
NACEN MIS VERSOS
DE LA PROLONGADA NOCHE
DEL EXTERMINIO.

Soledad Fariña

La luz oblicua me horada
azules y grises superpuestos me conforman

estoy plena de quietud Pero hablan
mis bordes en amarillo oscuro

tengo un pequeño caracol petrificado
en mi base

pero es mi luz la que habla

De *En amarillo oscuro*

Elena Jiménez

Piedra de Trueno

¿Cómo encontrar
las piedras de trueno
escondidas acaso
en la inmensidad de los caminos,
bajo las rocosidades ásperas el tiempo?

Ellas traían la tormenta
leche de montaña
para los hijos despiertos
mientras la paz del mundo
era una guerra incipiente.

Silbaban
en esos santuarios del silencio;
tierra fértil eran nuestros alientos.
Salvajes nos llamábamos entonces
Piel de lagarto
victoriosos

¿Cómo encontrar las piedras de trueno?
¿Entre las arenas el desierto?
¿En las rutas de los aviones perdidos?
¿en la mirada verduzca de los muertos?
¿o quizás en el dormido corazón
de los hombres?

Rosabetty Muñoz

La culpa

La culpa. La culpa.
Nos enseñan a hervir en su caldo.
Nos oprime el pecho.

Me mostró su grandeza

Me mostró su grandeza
y mi nada
y me dijo que me había escogido
como Víctima.

Cada día es un latigazo

Cada día es un latigazo elegido.
Esto de soportar la vulgaridad
los hedores del mundo
para después
ah El infinito.

De La santa, historia de su elevación

Maha Vial

he aquí
que tu sexo
es pez de color
rosa transparente
translúcida
transfigurada
pez de color rosa
pez rosa
pez
dorrnitando
ciclopéidico ojo
plegado pobrecito burgués
entre los pliegues prepuciocordes
con las notas precisas
de una sinfonía amato-amatoria

De Sexilio

Teresa Calderón

A saber:

¿El poeta nace o se hace?

Un poeta es un poeta

El poeta del año 2000

Fines de siglo para el poeta

El poeta= 1% de inspiración y 99% de transpiración

De poeta y loco todos tenemos un poco

Desafío de la página en blanco

o de la mente en blanco del poeta

Cada poeta como un blanco

de la artillería de otros poetas

Un poeta es un poeta

un tipo que se las cree todas

se pasa películas

llora como ninguno

cree

que la poesía es una isla

hay que llegar como sea

A aletazo limpio aplica la eutanasia

En su opinión casi todos los poetas son malenas

les falta algo

descuidan el oficio

no tienen nada que decir

y sus proyectos son poco interesantes

Algo así como que un poeta es un poeta

y dos son multitud.

Paz Molina

En torno de los cisnes prostituidos

Bien, es comprensible.

Lo hacen para conservar la blancura inmaculada de sus alas de fiesta.
Resulta costoso mantener las prendas del oficio.

Hay sastres que laboran en forma gratuita.

Tan sólo por el honor de participar en la obertura o el embrollo.

Eso es algo por completo diferente.

Podría hablarse incluso de una vocación insustituible.

Y alguien escuchará siempre cosas de ese tipo.

Volviendo al asunto priordial. Es comprensible.

Existen tantas fuentes de disturbio para los cisnes oficiales.

Hasta su propio y peculiar trajín se está tornando clandestino.

Difuso el acento de su canción nunca silenciada.

Pálido el otrora refulgente estandarte.

Por eso se me ha pedido la composición de este anuncio.

O como quiera llamársele. De esta caligrafía.

Son los cisnes en su condición precaria los que ruegan
a mi corazón desbocado un poco de su augurio más ferviente.

Entonces doy vuelta definitivamente mis cajones en las calles.

Plumajes completos de cisne muerto ponen mi liviandad en evidencia.

Retrocedo aterrada. Soy una criminal, y me arrepiento.

De Neruda, aparta de mí esta sombra

Carmen Berenguer

Se ven pájaros en Santiago,

se ven pájaros migrando en Santiago

mirlos ocupando nidos ajenos,

chercanes tan chilenos,

tan de suyos y la diuca chinchorra viene del sur cautelosa.

Se ven en el cielo pájaras al lado de la nubosas tardes,

chincoles ala con ala,

en las antenas de los edificios.

En el río mapocho una garza blanca perfila misteriosa entre las piedras,

y en las ramas densas del follaje del parque forestal

asoman tiuques y queltehues.

No es necesario glosar el sur de los pájaros

si desde mi ventana los veo cruzar en bandadas a anidar más al norte,

gaviotas y más gaviotas paseando por el zanjón de la aguada

hasta el mapocho,

y más allá donde el borde es la periferia,

y habita la entrada de la pobreza

donde se pierde el verde cuidado de los prados del centro

o de los condominios con parrones y regias casas de campo

en la ciudad habitados por los pocos alternativos
que sólo les queda el encanto de amar la naturaleza y lo, chileno.
allí también los pájaros anidan y comen y cantan
y cagan un mojoncito blanco.
Los chirihues, diucas y jilgueros semillean por la periferia de la
ciudad
y cantan para que la gente los escuche y diga
que por allí los pájaros no les temen,
y el fiofío anida el territorio.

De Olores de la Crisis

Eugenia Brito

I

La Esfinge es una vieja que no sabe nada
está allí en el desierto gorda serena melancólica
sin más secreto que la muerte.
Está muerta hace rato y por eso no hay que preguntarle nada.

II

De mis manos sólo conservo siete dedos
los otros tres
se fueron a escribir de tanta sangre que le sobraba al cielo.
Ahora yacen allí, las tres Marías, errantes y ciegas
les sobra espacio entre la nada y el miedo.

De Dónde vas

Verónica Zondek

Adán y Eva

Un jardín perfecto es también una jaula.
Observen como la luz se posa sobre el rocío
y como el rocío ilumina la arboleda.
Observen como la sombra es manantial para el descanso
y como fluyen en melodía los riachuelos.
Observen como deambulan sin rumbo esos seres
y como al alcance de la mano recogen el alimento.
Escuchen
escuchen el trino celestial de los alados
y el suave ronroneo de las grandes bestias.
Escuchen
palpen el siseo de la serpiente
y observen su caminar seguro por los senderos.
Bestia y hombre uno solo.
Los ojos lánguidos y desenfocados
las colas arrastrándose por el suelo
la boca caída

las manos inertes
el sexo entero a la vista desinteresada.
El tiempo no existe
no corre
no corroe.
El espacio no existe
está encantado
inmóvil
esclavo de su perfección.

Veamos.

Hay una manzana
pero no es la que yo conocí.
Otro la mordió
está herida de muerte
y sangra perlas de sudor.
Debo saber su corazón
tocar su piel reluciente con mis palmas.
Quiero
quiero mojar mi boca con su jugo
y bañar mis labios con su aroma enloquecedor.
Cierro los ojos.
El goce es perfecto.
Abro los ojos.
El pudor me envuelve.
Siento un leve cosquilleo
un sube y baja por mi vientre
la mirada de él viéndome
recorriendo mi torso
y esa bicha que mira
como anotándolo todo
como diciendo algo.

—Gozo—

—sé que gozo—

—sé—

qué palabra

—conozco—

qué palabra.

Tengo miedo —digo

qué hemos hecho —digo

sabemos —dijo

—sabemos—

y calló.

Caminemos —dijo.

—Seamos el mundo—.

De Mis(s) Damas

Marina Arrate

El deseo más profundo

Se mecen los amantes en el viento y arrojan
el remolino de una enervante fragancia
como si un viento amarillo los cegara
arrojándolos a un espacio celeste
donde nada comienza y todo encuentra fin.

La flor quema
de Oriente entre sus flamas
pues llanto y sed se han conflagrado
en la avenida celeste que la condiciona.
Toda orilla llama y es silencio,
toda pasión la invoca y cuando llega
gala, camino de Dios, regalo,
alborozados hundimos las manos
en esas trémulas violetas.

Todo de mí tu ser se alimenta
y en el sino poderoso
que este vivo dios devora
reverberan
toda luz, toda lis, todo lirio
él y ella y ambos y nosotros
en el sólo haz que ya los atraviesa

Ah, dioses de la extrema pureza.
Todo el ser se pliega a su radio
y el alma, que había muerto,
vuelve a vibrar.

como si un sólo dolor en una barca
como si un sólo y único día
el tiburón y su gaviota
en todas las orillas y a la orilla
del Mundo se nombraren y se abrazaren
y adoraren

antes de la llegada
de los pájaros de la imposible extensión.

De Uranio

Mirka Arriagada

Pendiente

Encontrar un idioma en el cual
la palabra Eternidad
se siga pronunciando
en la boca de los muertos

Tarea del poeta

Sentir el mal olor
que desprende el canto
y seguirlo
como un perro

Anteproyecto para fin de mundo

¿Y los niños?
...murieron de ternura

¿Y los hombres?
...devorados por cuervos

¿Y las mujeres?
...se desangraron

¿Y las ciudades?
...están en perfecto orden

De El quinto elemento